

## Cultura &amp; más

## LIBROS

( «Best-seller» internacional )

## Sexy y romántica

La segunda parte de «Pídeme lo que quieras», de Megan Maxwell, sigue entusiasmando a sus apasionadas seguidoras

Las «Cincuenta sombras de Grey» no era más que un «fanfic» basado en «Crepúsculo», un romance para adolescentes reconvertido en un relato porno sadomasoquista para adultos. De esta curiosa imitación nacieron otras mil, hasta configurar un subgénero: la novela romántica erótica BDSM (bondage y sadomasoquista), en donde priman la juguetería erótica y la dialéctica del castigo y la recompensa. La primera copia fue la trilogía «Crossfire», de Sylvia Day, a la que siguieron «Noventa días», de M.C. Andrews, «Amos y mazmorras», de Lena Valenti, y una de las más singulares, «Pídeme lo que quieras» (esta que reseñamos es su continuación), de Megan Maxwell, no todas sadomaso, aunque sí alojadas dentro del porno casero. Millones de lectoras confiesan que este tipo de novela romántica con fantasías eróticas explícitas ha mejorado su vida sexual. Sus hijas las habían descubierto en los relatos de alto voltaje de Federico Moccia, con erotismo a raudales, pero las madres necesitaban su equivalente de porno «maduro»: sadomaso «wipp express» para consumo doméstico.

El último tabú, como se etiquetó a esta fantasía de amos y esclavos sexuales, tuvo a los gays como pioneros de la algolagnia, practicada en sótanos repletos de artilugios y decorados como mazmorras que azuzaban la fantasía del erotismo del dolor. Que esta tendencia extrema llegara a la literatura romántica era cuestión de tiempo. No como explicitación de la relación amorosa, sino en tanto que parte esencial del relato romántico. El lector se identifica con los protagonistas y sufre con ellos. Por un lado está el «temor» ante el mal que se cierne sobre los enamorados; por otro, la «piedad» debida a la injusticia que golpea al inocente; por último el desconcierto que experimenta ante los perso-

najes caídos en desgracia por la «hamartia», la falta, el error trágico, esencial en toda tragedia según Aristóteles.

En la novela romántica actual, el porno cumple la función de ese impedimento que tradicionalmente sufren los enamorados y que inicia su «peregrinación del deseo». «Recuerda», de Hitchcock, es un melodrama modélico de redención. Para estas heroínas, mujeres timoratas enamoradas de sus jefes, hombres maravillosos pero torturados, que esconden un oscuro secreto, la aceptación del goce del sufrimiento más que un fin es un medio para su purificación. Para el galán, incapaz de manifestar sus sentimientos y aceptar el amor, es el único camino de



Connie G. Santos

redención. Mientras que en «Justine» y «Juliette», de Sade, y en «La venus de las pieles», de Sacher-Masoch, sólo hay teatralización desmesurada de la fantasía erótica masculina, en la literatura erótica-amorosa escrita por mujeres y para mujeres, como «Pídeme lo que quieras», lo esencial es el relato romántico. Con sombras o sin ellas.

Lluís FERNÁNDEZ



«PÍDEME LO QUE QUIERAS...»  
Megan Maxwell  
PLANETA  
432 páginas,  
14.90 euros

**Sobre la autora**

La primera entrega vendió 20.000 ejemplares. Ésta lleva ya tres ediciones

**Ideal para...**

las millones de mujeres que disfrutaron con un apasionado relato romántico con incursiones eróticas subidas de tono

**Un defecto**

la fatuidad del personaje masculino, un tanto anticuado

**Una virtud**

El aire alegre y cañí de la protagonista y narradora

**Puntuación**

8



Por Francisco Nieva, de la Real Academia Española

Como hombre de libros, he hecho mi misión de recomendar libros raros y con historia; libros influyentes, que han tenido gran significación en el mundo de la literatura, que se han convertido en referentes de lo raro y de lo original, como «Alicia a través del espejo», de Lewis Carroll, por ejemplo. Antes de la Guerra Civil existía una publicación semanal titulada «Novelas y cuentos», en letra y papel de periódico, algo sepia y grisáceo, y que se vendía, si no recuerdo mal, por tres pesetas y era paradigma de la cultura popular. Algo de eso nos falta ahora. Todo el mundo la compraba en los kioscos. Nunca estaba de más, porque se publicaban a muy bajo precio los libros más importantes de la literatura

## Libros con historia

universal: «Gargantúa y Pantagruel», «Madame Bovary», «Las almas muertas», «Guerra y paz», «Anna Karenina»... Y no pararíamos de contar. Tenía yo entonces 14 años tras la guerra y vivíamos apartados en el campo para hacernos olvidar políticamente. No tenía otros libros a la mano más que los de aquella publicación popular. Y un buen día comencé a leer un cuento esotérico de Goethe, «La serpiente verde». Puro surrealismo «avant la lettre». No hace mucho que se publicó una buena traducción española que recomendé con insistencia. Es un texto asombroso, chocante, desconcertante...

Algo está sucediendo continuamente que no importanada, una gratuita y angustiosa manifestación de vida sin la menor justificación. La protagonista, dicha serpiente, aparece y desaparece cuando menos se la espera, haciendo de puente sobre un río o de arco en una construcción. Suceden cosas inusitadas de una descerebrada fantasía. Sólo destacan dos fuegos fatuos, desvergonzados y traviosos, que van de acá para allá, amigos y burlones, una «pareja unánime» que quise imitar en algunas de mis comedias posteriores. Un personaje doble que se prestaba a las más graciosas interpretaciones. Fue

como un invento mío, que se celebró mucho. Un buen hallazgo cómico.

Cuál no sería mi sorpresa cuando descubrí en un estudio sobre Kafka que su lectura también le influyó sobremanera en la redacción de su novela «El castillo», donde los dos ayudantes de K son esos mismos fuegos fatuos que tanto me impresionaron a mí. ¡Cuánto honor supuso esta casualidad, y qué sorpresa tan positiva y estimulante! En el texto de Kafka tampoco se sabe lo que pasa tan gratuitamente y es un trasunto fiel del relato de Goethe, un raro profeta del surrealismo kafkiano y bien digno de consideración. He aquí la historia secreta de «La serpiente verde», que se ha convertido para mí en un libro fetiche.

## CULTOS, PERO NO REVUELTOS

● Ni una sola palabra sobre lo que ha costado el celebrado fichaje de David Afkham para nuestra Orquesta Nacional. Que cobrará (y no poco) por concierto dado, al contrario que su predecesor, quien también percibía a fin de mes como director de la misma.



● Y a las puertas de la madrileña Feria del Libro, muchos ya comienzan a hacer cuentas para saber si esas largas tardes de firma serán rentables o no. El calor, visto el tiempo que tenemos, parece que no será problema. Otros, y otras (más castizas que los primeros), ya andan dando saltos de contento, ¿verdad, Dan Brown?

● Más alegre está Víctor Ullate, que por suerte ayer recibió el alta médica tras pasar las dos últimas semanas ingresado en el hospital por un trombo que se le formó en la pierna y dos en el pulmón. El coreógrafo ya ha dicho que volverá a trabajar en octubre. Algunos son de otra pasta.



EL INFILTRADO

## LOS MÁS VENDIDOS

## Ficción

- 1- **Inferno**, de Dan Brown (Planeta).
- 2- **Pídeme lo que quieras...**, de Megan Maxwell (Planeta).
- 3- **Los vigilantes del faro**, de Camilla Lackberg (Maeva).
- 4- **Brújulas que buscan...**, de Albert Espinosa (Grijalbo).
- 5- **El maestro del Prado**, de Javier Sierra (Planeta).

## No ficción

- 1- **La enzima prodigiosa**, de Hiromi Shinya (Aguilar).
- 2- **Nadie es más que nadie**, de Miguel Ángel Revilla (Espasa).
- 3- **Cosas no aburridas**, de Mr. Wonderful (Lunwerg).
- 4- **La prueba del cielo**, de Eben Alexander (Planeta).
- 5- **La pasta nostra**, de Xavier Horcajo (Sekotia).